

# Psicología Hoy

Nº 35

*Especial*  
*#ChileDespertó*

# Especial #ChileDespertó

por Evelyn Hevia Jordán, Facultad de Psicología, UAH.

Nos parece importante finalizar este año con un número especial de Psicología Hoy dedicado al fenómeno llamado #ChileDespertó. Esta “primavera chilena” que ha sido noticia en el mundo entero se inició con la convocatoria de estudiantes secundarios a manifestarse contra el alza en 30 pesos del valor del transporte público en la capital. Este llamado se convirtió en un coro de protesta amplificado ese viernes 18 de octubre: “¡Evadir, no pagar, otra forma de luchar!”. Así la masividad que fue cobrando la protesta social fue explicada a través de otra consigna: “no son 30 pesos, son 30 años”.

Desde entonces, he visto el desarrollo de las protestas y la respuesta del gobierno y autoridades desde la distancia geográfica, con una rara sensación de privilegio por estar protegida de los gases lacrimógenos de alta toxicidad, de balines y perdigones que han mutilado cientos de ojos; protegida también en la distancia de las violaciones a los Derechos Humanos cometidas en estos días: prisión, torturas, violencia sexual y crímenes, pero también he vivido este tiempo desde un extraño sentimiento de chilenidad que se construye al vivir en el extranjero, a ratos sintiéndome a bordo de una “montaña rusa” de emociones de diversa naturaleza sobre todo durante los primeros días.

Desde Berlín nos hemos sentido convocadas de manera activa en asambleas, manifestaciones en el espacio público, ciclos de cine, foros académicos, expresiones artísticas y cabildos. He sido testigo de cómo el movimiento de solidaridad con Chile que, al parecer estaba durmiendo una larga siesta igual que el país, ha despertado. Aquí la interpelación ha sido fuerte desde quienes han migrado desde el Wallmapu hasta estas tierras, mapuches nos han enseñado de manera respetuosa y solidaria sobre la violencia que se vive en el Wallmapu desde hace décadas con total desconocimiento e indiferencia de quienes nos sentimos chilenos.

En días en que el sentimiento compartido ha sido la dificultad para pensar y producir académicamente en medio del caos, ha sido posible congregarse a colegas interesadas en compartir sus reflexiones y análisis en este Psicología Hoy número 35.

El primer artículo escrito por Renato Moretti se titula: “Ven-

ga de donde venga”, aquí el autor ofrece una aproximación sobre el llamado a condenar la violencia “venga de donde venga”, rescatando los aportes que hiciera el psicólogo social Ignacio Martín-Baró, a quien recientemente conmemoramos con motivo de los 30 años de su asesinato junto a los demás llamados “mártires de la UCA” en el Salvador. En la misma línea de Moretti, el artículo titulado “La cuestión de la violencia y la falta de una educación para el pensamiento” escrito por Antonia Lararain y Elizabeth Lira, nos invita a pensar el problema de la violencia desde una perspectiva histórica, poniendo énfasis en la relevancia que tiene una educación para la democracia.

Por su parte, Francisca Pérez, Carolina Besoain y Ximena Zabala, contribuyen a este número con el artículo “Más allá de la terapia individual. Procesar colectivamente en tiempos de incertidumbre y crisis social”, recogiendo la propuesta del “grupo operativo” como dispositivo clínico que podría ayudar a procesar la realidad en medio de situaciones de emergencia y de incertidumbre como las que se vivieron y viven actualmente en el país.

El cuarto artículo, es un aporte desde la mirada de la psicología del trabajo y las organizaciones. “Cuando el esfuerzo no es suficiente: El bienestar laboral como un privilegio”, escrito por Pamela Frías y Magdalena Garcés, entrega algunos elementos para la comprensión de cómo en el espacio laboral juvenil se reproducen patrones de la desigualdad de nuestra sociedad. Por último, María Alejandra Energici y Nicolás Schöngut, desde la psicología social, nos ofrecen un análisis sobre las “Metáforas de la crisis” y los efectos que estas han tenido en el debate social y político como una manera de explicar el conflicto.

De esta manera, les invitamos a leer, compartir y conversar sobre las propuestas de este número especial #ChileDespertó. Número en el cual convergen diferentes miradas de la psicología en tanto disciplina y profesión. Sin lugar a dudas, después de todas estas semanas y de los diversos hechos ocurridos en el país, será necesario que la psicología despliegue sus saberes y herramientas al servicio del análisis y la intervención, pero también que en tanto profesión y disciplina pueda abrirse a la producción de nuevos saberes desafiada por las transformaciones que vive nuestra sociedad.

# Venga de donde venga



Por **Renato Moretti T.**, académico, Facultad de Psicología, UAH.

A partir del 18 de octubre se configuró lo que llamamos el estallido social. Desde el primer momento, lo que parecía una amplia, heterogénea e inesperada reacción de desobediencia civil, fue definido por el Gobierno como un fenómeno violento y delictual, un problema de seguridad y orden público. Se modificó parcialmente el discurso, pero la violencia se instaló. Al cabo de una semana participé en una asamblea de la Facultad de Psicología. Recuerdo la interpelación de una estudiante: “ustedes condenan toda violencia, pero yo no puedo hacer eso, yo no estoy de acuerdo con eso”. ¿Qué es condenar? ¿Quién puede condenar? ¿Se puede condenar algo en absoluto? Los profesores de psicología no son jueces, aunque pueden tomar una posición moral, como todo el mundo. Pero esas condenas abstractas son sospechosas. La condena de toda violencia es un asunto tramposo, que presta funciones

de encubrimiento respecto de la realidad diversa de este fenómeno, como hace 30 años nos recordaba Ignacio Martín-Baró (1).

Podríamos decir, en todo caso, que al cabo de unas pocas semanas la lección de Martín-Baró volvía a nosotros como una evidente discrepancia entre la condena de la violencia “venga de donde venga” enunciada y exigida por las autoridades, y la simple experiencia de ver y participar de las protestas, que ofrecía, por el contrario, un panorama mucho más complicado. Esa condena absoluta, cabe decir, no ha estado motivada solo por la comodidad o la arrogancia, sino también por un fuerte temor. Desde una mirada psicológica, la condena abstracta no se puede pensar como si fuera solamente una patudez o una estrategia política. Siempre habría que preguntarse, además, si no hay ahí un juicio motivado por una profunda ansiedad,

sobre todo cuando viene de personas que perciben una amenaza para sí mismas o para su entorno.

Ante este escenario, parece mucho más económico limitarse a condenar. El problema es el germen de fascismo que encierra este posicionamiento moral. El fascismo se caracteriza por evitar el análisis y no pensar los problemas antes de intervenirlos. La condena en el mejor de los casos podrá tener eficacia directa sobre sus destinatarios, pero en general, más bien, debe habilitar otras acciones para hacerse efectiva (2). **Así, la condena generalizada de la violencia es perfectamente un llamado a la violencia, porque invita al ejercicio de la violencia estatal legítima. Luego, la condena irrazonada nos ofrece dos opciones muy malas: la impotencia de una condena enunciada que no tiene eficacia directa, o la contradicción de alimentar una escalada barbárica de**

**violencia. Con esto, el fascismo, por cierto, se encontrará con un terreno ampliamente abonado de temores, irracionalidad y violencia desatada.**

Mientras escribo esto ya han aparecido varios análisis técnicos y políticos, vivenciales y conceptuales de la violencia, cosa que se extrañaba en los primeros días. El estallido causó un gran impacto en la vida social y eso no descolocó solo a la política, sino también a la ciencia social. Con el paso de los días se dieron intervenciones públicas de cientistas sociales y psicólogos, siempre respondiendo sobre las consecuencias de la violencia y qué hacer para terminar con ella, pero no, que yo recuerde, abordando cuestiones que parecen menos urgentes, pero que son esenciales: ¿Qué es la violencia? ¿Qué violencias están teniendo lugar? ¿Cuál es su origen? ¿Cómo se despliegan? Como funcionan? ¿Qué sentido tienen? Difícilmente podríamos hacer algo razonable con la violencia si no explorásemos ese tipo de preguntas, no obstante la urgencia de la situación.

Entre las distinciones básicas que la reflexión psicosocial nos ofrece se puede recordar que la violencia no es una sustancia, sino algo que adjetiva a las acciones violentas y por lo tanto son estas las que se deben analizar e intervenir. Segundo, la violencia suele ser un medio y tener algún sentido. ¿Qué es aquello a lo que sirve una acción violenta determinada? Tercero, la violencia no tiene valor moral más que el de ser legítima o ilegítima en un orden social dado. Toda vez que la violencia tiene lugar, también debiéramos preguntarnos sobre la legalidad. ¿Qué ocurre cuando el orden en que vivimos permite, prohíbe o tolera ciertas violencias? ¿Qué ocurre con la legitimidad de la violencia si un orden, por ejemplo, permite la impunidad del poder y solo castiga a los débiles? (3)

No está de más decir que estamos sufriendo al menos cuatro tipos de violencia interconectadas: una, estructural, que se traduce en el maltrato cotidiano y las injusticias crónicas del Chile actual; otra, civil, criminalizada por las autoridades pero que forma parte del heterogéneo repertorio de la desobediencia; una tercera, represiva, cuya expresión ha sido la brutalidad policiaca y las graves y constantes violaciones de derechos humanos; y una cuarta, elevada a forma principal por el Gobierno y mal manejada por la policía, que corresponde llanamente al oportunismo delincuencia. Quizás podemos agregar una quinta, civil y reaccionaria, que aborda la protesta como algo salvaje, incluso no humano. Distinguir entre estas y otras figuras de la violencia, analizarlas antes de condenarlas y concebir acciones razonables ante ellas, se presenta hoy como una necesidad crucial para nuestra sociedad.

---

#### Referencias

- (1) Martín-Baró, I. (1990). La violencia en Centroamérica: una visión psicosocial. *Revista de Psicología de El Salvador*, 9(35), 123-146.
- (2) Sobre distinción ilocucionario/perlocucionario, ver Butler, J. (2010). Butler, J. (2010). Performative Agency. *Journal of Cultural Economy*, 3(2), 147-161. <https://doi.org/10.1080/17530350.2010.494117>
- (3) Bleichmar, S. (2008). *Violencia social – Violencia escolar. De la puesta de límites a la construcción de legalidades*. Buenos Aires: Noveduc.





# La cuestión de la violencia y la falta de una educación para el pensamiento <sup>(1)</sup>

Por

**Antonia Larrain S.**, directora Doctorado en Psicología y  
**Elizabeth Lira K.**, decana Facultad de Psicología, UAH.

En la madrugada del viernes 15 de noviembre se logró un acuerdo histórico, producto de una movilización social sin precedentes. Clave para lograrlo, sin embargo, fue un nivel de violencia social que puso en jaque a la democracia; y una reacción del Estado, caótica e indolente, que carga a su haber con violaciones a los Derechos Humanos que nos acompañarán por largo tiempo.

**Debemos mirar esta violencia de frente y no esconderla bajo el mero recuerdo de las marchas multitudinarias, que aunque épicas, son solo una parte de lo que ha sucedido. Debemos discutir sobre el sentido y legitimidad de la violencia, porque no es cierto que lo que se calla se mata. Por el contrario, permanece y sobre esto la psicología nos ha enseñado bastante.**

La ausencia de esta discusión en nuestro sistema educativo por más de 40 años nos lleva a este punto. Hoy nos encontramos discutiendo respecto a la legitimidad de la violencia de Estado, al uso excesivo, injustificado y clasista de la fuerza policial y militar para mantener el orden público. Donde deberíamos encontrar reglas comunes para razonar, encontramos una brecha. Unos piensan el rol del Estado como garante de los dere-

## La cuestión de la violencia ...

chos de las personas, mientras otros piensan con otras reglas de pensamiento: violencia de Estado como forma legítima de mantener el orden público cuando las demandas sociales atentan contra la propiedad y los derechos de otros. Lo mismo sucede con el valor otorgado a la destrucción, a los saqueos e incendios, y a la lucha armada, como legítimo medio para la consecución de cambios políticos. Mientras unos piensan la legitimidad basada en la ética de la expresión totalizante de la propia emoción; otros la piensan basada en la utilidad política de estas medidas versus su costo, y/o bajo al valor de la diversidad y diferencia, y su articulación como modelo de lo social. Es decir, mientras unos piensan que luchar destruyendo, incendiando y arriesgando incluso la propia vida es un medio legítimo y que cualquier otra manera de pensar sería estar al servicio de privilegios; otros piensan que el totalitarismo proto-fascista, es decir, el reconocimiento, legitimación y expresión totalizante de la propia visión y emoción como única posible, por justa que sea, es conducente a ejercicios de poder que privilegian la subordinación de las mayorías a liderazgos carismáticos. Por eso hoy más que nunca es un deber discutir y pensar acerca la violencia en la vida política para desarrollar y legitimar acuerdos, generación tras generación.

Nuestra historia reciente nos permite tener claves para contar con reglas de pensamiento compartidas. Por una parte, la violación sistemática a los Derechos Humanos por parte del Estado es una violencia con una asimetría constitutiva. El Estado dispone de recursos a disposición financiados por los ciudadanos para protegerlos, los implementa discriminando entre ciudadanos con derechos que cuentan con su confianza para garantizarlos, y otros a quienes se les desconocen (y más aún se atenta contra ellos) en razón de su ideología, su etnia, género u otra condición. Este tipo de violencia ha ocurrido en Chile desde los inicios de la República, pero ha tenido versiones suficientemente graves como para que entendamos de una vez por todas sus consecuencias. La historia muestra que la vía 'armada' y la destrucción de instituciones y propiedad ante la rigidez de las estructuras del poder es una vía altamente riesgosa para la democracia, demostrando su escasa eficacia, su alto costo en vidas y su frágil legitimidad ética ante las necesidades de liberación de las mayorías oprimidas.

La brecha de pensamiento descrita es producto de políticas públicas y decisiones curriculares desde una mirada autoritaria y elitista de la educación que tienen su origen en los debates del siglo XIX respecto a la educación pública. Bajo la idea de que el pueblo no necesita pensar, sino civilizarse, no solo hemos enseñado la historia y, más recientemente, los Derechos Humanos, como dogmas, sino que, como muestran investigadores en educación, hemos organizado toda la enseñanza de una manera autoritaria y transmisiva, restringida actualmente por un sistema educativo segregado, excluyente e injusto, y un feroz sistema de rendición de cuentas, sin poner el ejercicio del pensamiento y deliberación, honesta y decididamente como un ideal educativo. No solo se ha usado la fuerza del Estado para limpiar el sistema educativo de pensamiento (con la represión de 1928 y 1973), sino la política para bloquear todo intento de transformar las escuelas en centro de pensamiento. Con la idea de proteger a la élite del despertar del pueblo, y a espaldas de la evidencia científica incluso producida en Chile, se promueve una educación para aceptar o rechazar, pero no para pensar.

## *La cuestión de la violencia ...*

Hoy, ante la discusión constitucional necesitamos una educación para la vida social y política. Se debe dejar de temer al pensamiento, más bien se debe abrazar el ejercicio del pensamiento como un bien público y ponerlo al servicio de los temas difíciles, aquellos donde distintos principios chocan de manera casi irreconciliable, para construir una lógica compartida. Se debe pensar y deliberar acerca de los fundamentos del Estado, la democracia y la violencia. Necesitamos una educación para la democracia, incluyendo tanto a la educación pública, como también a la educación privada y de elite. La evidencia científica muestra que una enseñanza para la democracia es una enseñanza deliberativa, que entrega competencias académicas y políticas, a la vez de desarrollar reglas compartidas para articular nuestras diferencias, creando y recreando las lógicas que organizan nuestra cultura una y otra vez, previniendo su simple rechazo en tanto dogmas. Llegó el momento de entender que el sistema educativo que tenemos no sirve para sostener la sociedad a la que la mayoría de nosotros aspira.

---

### Referencias

(1) Véase la columna publicada el 16 de noviembre de 2019 en CIPER/Académico. Disponible en:  
<https://ciperchile.cl/2019/11/16/la-cuestion-de-la-violencia-y-la-falta-de-una-educacion-para-el-pensamiento/?fbclid=IwAR0HnmcTSb-lAe-bsxknC51bIQ5s1bdHnbo-zGROQphlWF6jtWXYN54Jrd4#top>



# *Más allá de la terapia individual*

## *Procesar colectivamente en tiempos de incertidumbre y crisis social*

*Por Francisca Pérez C., Carolina Besoain A. y Ximena Zabala C., académicas, Facultad de Psicología, UAH.*

El 18 de octubre Chile despertó. Las manifestaciones ciudadanas en las calles, pero también los saqueos, los incendios y la desorganización de las ciudades parecen señalar el derrumbe de un modelo social, político y económico que ha llevado casi cuarenta años instalado en nuestro país. A pesar de los esfuerzos represivos del gobierno y de los pactos de la clase política, los niveles de conflictividad social parecen haber llegado para quedarse un tiempo, dejando en evidencia un malestar intenso que inter-

pela nuestras categorías analíticas y desafía nuestros dispositivos de trabajo clínico. A casi dos meses del comienzo de este tiempo de incertidumbre y crisis político-social nos preguntamos ¿cómo escuchar y trabajar clínicamente en la complejidad de un fenómeno que desafía los binarismos entre lo social y lo individual, problematizando las maneras en la que hemos hecho lazo con otros y nos enfrenta a experiencias con altos montos de violencia material y simbólica?

Una manera de empezar a operar en esta realidad y recuperar la capacidad de transformarla es el dispositivo clínico del grupo operativo. Para Pichon-Rivière(1) el grupo es un campo en el que se logra producir una articulación entre lo psíquico individual y lo social. A través de una tarea común, el grupo se va conformando en la medida que logra establecer un nexo con la realidad al considerar sus restricciones, pero también sus posibilidades de transformación. Sin embargo, el desafío que implica trabajar con otros en pos de una tarea común, moviliza de manera latente -o a veces francamente abierta- ansiedades que pueden obstaculizar el logro de la tarea y llevar a la disolución del grupo. En ese sentido, el logro de la tarea grupal depende de la elaboración de estas ansiedades, de manera que no hay transformación de la realidad sin la constitución de una grupalidad que solo se puede conformar en el proceso de elaboración de sus resistencias y fantasías. A través de la generación de situaciones dilemáticas que deberán ser elaboradas grupalmente se pone en tensión la verticalidad de la historia de cada persona y la horizontalidad del aquí y ahora del grupo, lo que implica superar el binarismo de lo individual y lo colectivo (2). Cada participante se constituye como un portavoz grupal, que pone de manifiesto fantasías y necesidades de la totalidad del grupo. Para Pichon-Rivière (3) la posibilidad de cambio o transformación pasa por la elaboración de ansiedades latentes, que constituyen el inconsciente grupal. Así, lxs facilitadorxs del grupo tendrán la función de interpretar el operar de este, teniendo en consideración tanto la articulación entre lo vertical y lo horizontal, como la emergencia de lo latente en lo manifiesto de la tarea.

Pensamos que el dispositivo clínico de grupo operativo es una vía interesante para operar en la realidad en medio una situación social y política de emergencia e incertidumbre. Por una parte es un abordaje que permite sostener las paradojas y las contradicciones de la experiencia psíquica y vincular. Por otra parte, permite elaborar ansiedades y fantasías inconscientes muy primarias desde el sostén de un colectivo. Por último, su foco en la transformación de la realidad devuelve a los individuos su agencia en medio de una experiencia vincular, arrojada a las restricciones de lo real, pero también al potencial de la imaginación con otrxs. Allí cuando aparecen los límites del esfuerzo individual, despierta la fuerza de un grupo que colectivamente puede trabajar lo que un solo sujeto no puede.



---

#### Referencias

- (1) Pichon-Rivière, E. & Quiroga, A. (1972). Del psicoanálisis a la psicología social. En Revista Area 3. N° 9 Primavera 2003.
- (2) Balboa, J.M. (2017). La clínica del trabajo desde la Psicología Social de Pichon-Rivière. En Zabala, X.; Guerrero, P.; & Besoain, C. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- (3) Pichon-Rivière, E. (1985a). El proceso grupal. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.



# *Cuando el esfuerzo no es suficiente: El bienestar laboral como un privilegio*

*Por Pamela Frías C., académica y Magdalena Garcés O., académica colaboradora, Facultad de Psicología, UAH.*

El actual conflicto social que vive el país, que algunos han denominado la “primavera chilena”, ha puesto de manifiesto una serie de interrogantes, respecto de las causas de lo que fue la acumulación de un malestar que generó un estallido social. Abordar la desigualdad social– necesariamente– requiere mirar lo que por definición constituye una de las principales fuentes de redistribución económica e integración social: el trabajo. Los bajos e insuficientes ingresos, la alta informalidad unida a las diferencias en el acceso al trabajo y, la desprotección, no solo forman parte de las características del mercado del trabajo en América Latina (1) y del caso chileno, sino que dichas condiciones han originado experiencias de malestar y sufrimiento, que se intensifican aún más en aquellos

grupos más vulnerables –mujeres, mayores y jóvenes– quienes se ven expuestos a trabajos cada vez más precarizados.

Las y los jóvenes, son los más afectados por el desempleo y precariedad, considerando la temporalidad del empleo y su ingreso, situación que afecta principalmente a los hogares más pobres (2). Pese a que cuentan con más años de estudios que sus padres, el esfuerzo– y muchas veces, endeudamiento– por obtener mayores credenciales educativas no han sido suficientes para lograr su inserción en el mercado laboral. Cerca del 18,5% de las y los jóvenes está desempleado (3) y el promedio de ingreso de las y los jóvenes menores de 24 años que trabajan, alcanza un salario cercano o bajo el mínimo legal (4).

Las nuevas formas de gestión han ido exacerbando la responsabilidad de los propios individuos en el trabajo, instalándose con fuerza la idea de que éstos son agentes competitivos, que deben aprender a gestionar su propio talento e invertir en sí mismos, a través de su formación profesional, única alternativa para acceder a una fuente de ingreso (5). Así, en un mercado laboral marcado por el desplazamiento de la responsabilidad organizacional a los individuos, mostrar y demostrar compromiso, disponibilidad y entrega a un trabajo que te exige polifuncionalidad, que te plantea desafíos pero que no te brinda seguridad, se transforma en un requisito. Así, la precarización e inseguridad estimula la competitividad y autogobierno (6). Las precarias condiciones de empleo y los nuevos mecanismos de gestión flexible y control managerial, han ido instalando la idea de que, frente a la actual realidad del trabajo, no queda más que aprender a arreglárselas y confiar en la propia capacidad de agencia (7). Y a partir de esta esforzarse estableciendo una estrategia que permita lidiar con la intensificación del trabajo, sobre responsabilización y frustración que este genera (5). Así los sujetos se vuelven responsables también de su propia salud y bienestar, -paradójicamente- a través del “auto-cuidado”. Esto, como si las y los trabajadores fueran libres de elegir sus condiciones de trabajo y el malestar fuera una “opción personal”. La promesa meritocrática y el esfuerzo requiere trabajadores activos, empresarios de sí, que gestionen su propio bienestar: Individuos que sean responsables tanto de sus éxitos como de sus fracasos (6).

**En el trabajo, espacio que se propone como la llave de la igualdad y vía de acceso a ingresos que permitan un nivel de vida adecuado (1), continúan perpetuándose las lógicas de reproducción social que caracterizan a nuestro país: la extrema relevancia que se da en las prácticas organizacionales al nivel socioeconómico de origen, la casa de estudios, el aspecto físico o la red de contactos. Esto nos lleva a pensar que el mérito es un ideal y que el esfuerzo no es suficiente, considerando las desigualdades de entrada, las barreras estructurales a la inserción laboral en Chile y prácticas culturales como el clasismo y discriminación que minan toda posibilidad de pensar que el reconocimiento del mérito tenga lugar en el trabajo. Por más esfuerzo que se ponga en juego, algunos tienen mayores probabilidades de ser seleccionados para un trabajo y ascender que otros (6).**

En medio de la actual crisis social y de legitimidad política en Chile, vemos que las y los jóvenes, carentes de experiencia laboral y de un saber compartido respecto de lo que implica trabajar, se enfrentan a un mercado laboral altamente precarizado, desprotegido, donde la incertidumbre es constante. En este contexto, existen pocas posibilidades de negociación y el sujeto no siempre sabe cuándo y cómo será reconocido: el esfuerzo debe ser constante y la auto explotación tiende a “naturalizarse” como un fenómeno, que es parte intrínseca de las nuevas condiciones de laborales (6). Su esfuerzo debe enfocarse en visibilizar sus capacidades y demostrar su propio capital: sus competencias. “El individuo esforzado, empresario de sí mismo por defecto, es el único que puede procurar su bienestar, y por lo tanto, el único, o al menos el principal responsable de su fracaso” (6). El discurso del management y la promesa meritocrática atrae y seduce, pero para algunos, la desilusión se manifiesta una vez que constatan que su esfuerzo no es suficiente y que el interés empresarial por atraer y retener talentos, pareciera reservarse a unos pocos privilegiados.

---

## Referencias

- (1) Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2019). Panorama Social de América Latina, 2018 LC/PUB.2019/3-P, Santiago, 2019.
- (2) Instituto Nacional de la Juventud (2015). Octava Encuesta Nacional de la Juventud 2015. Recuperado de [http://www.injuv.gob.cl/storage/docs/Libro\\_Octava\\_Encuesta\\_Nacional\\_de\\_Juventud.pdf](http://www.injuv.gob.cl/storage/docs/Libro_Octava_Encuesta_Nacional_de_Juventud.pdf)
- (3) Centro de Microdatos de la Universidad de Chile, 2019
- (4) Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) (2017). Jóvenes. Síntesis de resultados. Recuperado de [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casenmultidimensional/casen/docs/CASEN\\_2015\\_Resultados\\_Jovenes.pdf](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casenmultidimensional/casen/docs/CASEN_2015_Resultados_Jovenes.pdf)
- (4) Fleming, P. (2017). The Human Capital Hoax: Work, Debt and Insecurity in the Era of Uberization. *Organization Studies*, 38(5), 691–709. <https://doi.org/10.1177/0170840616686129>
- (6) Sir, H. (2016). “No seas excelente, sé esforzado.” En Cuadernos TAS: trabajo, actividad y subjetividad. Escritos entre pares, Simposio TAS 2016 (pp. 160–166). Navarra, Javier Barnes, Federico.
- (7) Rebughini, P. (2015). A vulnerable generation? Youth agency facing work precariousness. *Papeles del CEIC*, Vol 2019/1, papel 203 1-17. <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.19332>

# Las metáforas de la crisis

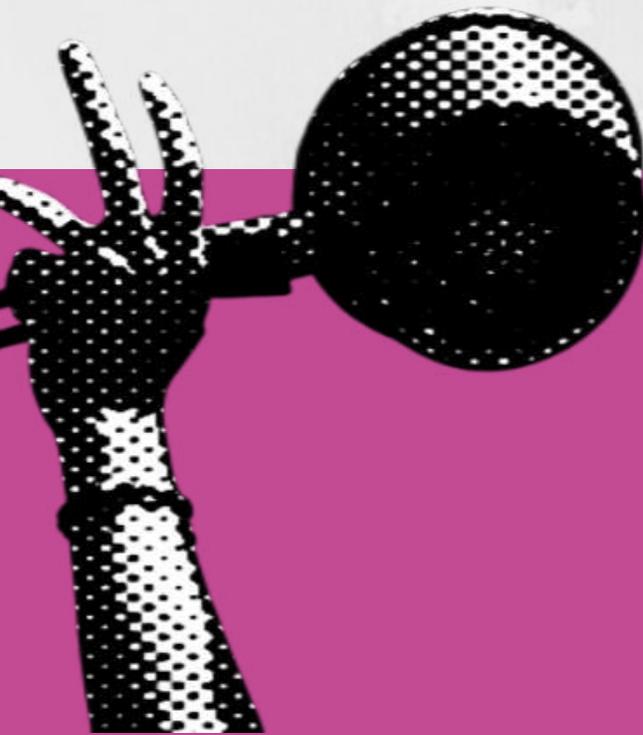
Por María Alejandra Energici S., académica y Nicolás Schongut G., académico, Facultad de Psicología, UAH.

El debate en redes sociales y columnas de opinión sobre la frase del “Estado violador” en la performance de Las Tesis, ha mostrado que las metáforas no son inocuas. No es de sorprender que la metáfora utilizada por feministas sea la más cuestionada, además es a la única que se le exige precisión. Por lo mismo, para evitar caer en esto, analizaremos otra metáfora que ha circulado en estos días: “la olla a presión”. A diferencia de la canción de Las Tesis, esta figura no parece molestar y ha estado fuera del debate.

En la figura de la olla a presión, la crisis es una receta donde no se supo conjugar bien el tiempo y el calor para su cocción y que, como efecto, salió mal. Pensemos la metáfora con un ejemplo concreto: un guiso de lentejas. Así, la olla es la sociedad, y el guiso la desigualdad. Quienes cocinaban este guiso cometieron un error: dejaron esta olla a presión durante mucho rato en el fuego, y este fue consumiendo los recursos: evaporó el agua, secó las lentejas, consumió los nutrientes, y lo único que quedó fue aire caliente. Tanto aire, que en algún momento la olla no fue capaz de contenerlo y explotó, dejando la cocina sucia, desordenada e inutilizable. Alguien, la élite, el mundo político o el poder económico, calculó mal (sin querer o a propósito) la relación tiempo/calor, sin dejar nada para nadie. La metáfora suena razonable.

Si consideramos que las metáforas las usamos para pensar la realidad y, por tanto, anticipar modos de intervenir en ella, es importante analizar su alcance. La metáfora de la olla a presión genera una ilusión tremendamente compleja de cara a la crisis: la ficción de que hay alguna medida, política, programa o ley concreta que podría volver a hacer la desigualdad tolerable, es decir, que permitiría que la olla a presión vuelva a funcionar sin explotar. Los debates de estos días son una expresión de esta metáfora: para algunos la solución consiste en mayor represión policial o militar, esto es, usar una olla más resistente y, desde otro lado, hacer políticas públicas que disminuyan la desigualdad en la medida suficiente para que la olla no explote, o sea, bajarle el fuego a la olla. Volviendo al guiso ¿cuánto se debe bajar el fuego para que la olla no explote? Común a ambos escenarios es la olla funcionando, sea esto





minado como orden público o paz, dependiendo del lado del debate. Pensar la crisis con la metáfora de la olla a presión es preguntar ¿cómo volvemos a hacer funcionar la olla? ¿O cuanta injusticia se debe disminuir para volver a hacerla vivible? Esta figura nos lleva a pensar en intervenciones que disminuyan el conflicto para volver hacerlo tolerable. Y ese es justamente el problema de esta metáfora.

Si bien es cierto que hay niveles de conflicto que son difícilmente sostenibles en una sociedad, lo que esta lectura nos impide es pensar en modos de tramitarlo en vez de disminuirlo. Nuestra alergia al conflicto tiene sentido en una sociedad históricamente autoritaria, donde los problemas se resuelven apelando a alguna instancia superior que ordene el asunto. Esperamos al cocinero (nunca cocinera) que venga a arreglar la cocción; sea bajando el fuego o liberando la presión (o en otra metáfora más conocidamente en política: el garrote y la zanahoria). La metáfora no le hace justicia a la envergadura de la crisis.

**Entendiendo que ninguna metáfora será suficiente por sí misma, proponemos que otra posibilidad para pensar la crisis es la metáfora de la Torre de Babel. Lo que esta crisis ha mostrado es que pareciera que no existen dos Chiles, sino varios más: el país de los mapuche históricamente maltratados y explotados, el de las poblaciones tomadas por el narcotráfico, el de las mujeres abusadas sin distinción por nivel socioeconómico o edad y el país de una élite endogámica, dueña del fundo y absolutamente ciega a todos estos problemas, por nombrar algunos. En Chile se hablan distintos idiomas; esto es, de distintos problemas, asuntos y agendas, donde lo que toca a unos es absolutamente indiferente a otros. En otra figura metafórica, es como un archipiélago donde las islas no tienen conexión.**

Esto nos lleva a mirar la crisis no desde cuánto es sostenible en nuestra sociedad, sino cómo hacemos dialogar a actores que tienen poco en común. No hay medida, programa o ley que pueda hacer cara a esta heterogeneidad. Esto hace necesario generar instancias de encuentro, pero no en formas pseudo-participativas de diálogos entre grupos homogéneos dada nuestra segregación social y especial, grupos de lado y lado donde los miembros están de acuerdo en lo central y divergen en lo accesorio. Sinó modos de atender a esa diferencia, a ese otro que habita el mundo desde un lugar distinto al propio y desde ahí proyectar una sociedad que nos incluya a todos. No es hablar por hablar, sino pensar en modos de disminuir las distintas desigualdades considerando que existen diversos modos de ser, estar y habitar en Chile. Enfrentar la Torre de Babel no para derrumbarla, sino superar la desigualdad económica honrando la diferencia.

# Psicología

# UAH

**“Una sociedad, emocionalmente sana,  
puede cambiar el mundo y el psicólogo  
es agente de ese cambio.”**

Una carrera  
acreditada  
por 6 años.

Entre las 10  
mejores carreras de  
psicología de Chile\*

Formación profesional  
en Ps. Social, Clínica,  
Educativa y Laboral.

## Bienvenidos a pensar. / Admisión



ACREDITADA  
POR 4 AÑOS  
EN LAS 5 ÁREAS  
Fecha diciembre 2023

Distinción de Programa  
Vinculación con el Medio  
Calidad Institucional  
Distinción de Postgrado  
Investigación

**uah** / Universidad  
Alberto Hurtado

Infórmate sobre la acreditación en [www.cnachile.cl](http://www.cnachile.cl)

\*RANKING AMÉRICA ECONOMÍA 2019